

**Burócratas, charros y gánsters\***

Después de la guerra cubano-hispano-norteamericana, el imperialismo yanqui fortaleció considerablemente su influencia en su patio trasero de entonces, el Caribe, México y Centroamérica. En México trató de controlar los aspectos claves de la vida nacional. En el movimiento obrero se sirvió para ese fin del activo Sam Gompers, dirigente de la mayor agrupación sindical norteamericana, la AFL. En efecto, desde los primeros años del siglo, cuando el movimiento obrero mexicano comenzó a dar crecientes muestras de actividad, aquél trató de relacionarse con los dirigentes de éste. Si bien no obtuvo resultados en sus contactos con los magonistas, empezó a tenerlos cuando se relacionó con los representantes de la Casa del Obrero Mundial (COM). Viendo el largo plazo, Gompers y allegados persistieron en sus relaciones con los mexicanos y, aunque rechazados parcialmente al principio, al final (1918), obtuvieron un

triunfo importante (the courtship consummated, p. 78). El fuerte ascendiente de Gompers sobre Morones contribuyó indudablemente a la conformación de la política y el curso posterior de la CROM.

La investigación se centra en los 22 años que corren desde la huelga de Cananea hasta la declinación de la CROM, en 1928. En este periodo Levenstein investiga sobre todo las relaciones entre la AFL y la CROM, aunque sus aseveraciones sobre las relaciones de la IWW y el movimiento obrero mexicano son bastante sugestivas, como por ejemplo, cuando menciona la influencia de las ideas y los activistas de esa organización en la huelga de Cananea (p. 8); sin embargo sus fuentes son insuficientes.

La fuerza de la obra que reseñamos reside en la investigación directa de fuentes poco estudiadas en relación con la clase obrera mexicana, como las co-

\* H. A. Levenstein, P. C., *Labor Organizations in the United States and Mexico. A History of their Relations*. Greenwood, U.S.A., 1971, 258 p.

lecciones de manuscritos de Gompers, Green y muchos otros personajes norteamericanos que tuvieron que ver con los dirigentes del movimiento obrero mexicano; igualmente valiosos son los documentos públicos de la AFL y del CIO, del Congreso y del Senado de los EUA, las entrevistas personales, etc. Los datos así obtenidos le permiten al autor llegar a conclusiones importantes sobre esa oscura, compleja, poco estudiada, pero interesante historia de las relaciones entre el imperialismo norteamericano, los dirigentes de las organizaciones obreras del país del norte, el gobierno mexicano y las centrales obreras de este país. El estudio supera en una serie de aspectos la descripción, las conclusiones y análisis de la mayoría de "nuestros" historiadores del movimiento obrero.

Uno de los hilos conductores de su método de investigación es la certeza de que los "ausentes en esta historia son la vasta mayoría de los sindicalizados en ambos lados de la frontera, quienes virtualmente no jugaron ningún papel activo en los acontecimientos. En su mayor parte, los asuntos internacionales fueron manejados por pequeños grupos de hombres actuando según sus propias predilecciones". Acorde con esta convicción, Levenstein concentra el fuego en el estudio de las relaciones entre las persona-

lidades obreras más relevantes del periodo, Samuel Gompers, Green y Luis N. Morones en las primeras décadas, Lewis y Lombardo en los treintas y finalmente F. Velázquez, Meany y Romualdi. Consecuente con su método, el autor deja de lado periodos importantes de las luchas de los trabajadores que influyeron decisivamente en las relaciones entre los movimientos obreros de ambos países, como el periodo 29-33 y las luchas de 1956-58. Además Levenstein omite el análisis del porqué de la derrota de la izquierda en la CIO y la CTM en los años de la posguerra, suceso que él considera el "evento clave" que "permitió el desarrollo de la presente situación del movimiento obrero en ambos países".

Sin embargo, el método del autor es mucho más complejo, pues incluye el estudio de aspectos decisivos de la problemática socioeconómica y política de ambos países, para, a partir de ahí abordar el objeto de su investigación. Por ello tiene tantos aciertos su libro, que, con una buena introducción, sería de gran utilidad traducir y publicar en nuestro idioma.

En su tratamiento de las personalidades, el autor guarda sus distancias con Gompers, señala sus ilusiones, como la de pretender ser considerado, en sus postreros años, como un "estadista obre-

ro" y la desmedida de ser "uno de los padres de la revolución mexicana y del movimiento obrero mexicano" !!! (p. 111). El pequeño Gompers, judío-británico-holandés de origen humilde se jactaba constantemente de sus influencias, como la que ejercía en el gobierno norteamericano, vanagloriándose de ser el autor de políticas y hechos del mismo (p. 31, p. 42). En realidad, Gompers, de simpatías socialistas en su juventud, reaccionario en el puesto de mando de la AFL, fue un instrumento de la expansión imperialista norteamericana, ocupó puestos gubernamentales durante la Primera Guerra Mundial y recibió sin recato dineros del gobierno de su país para su tarea de controlar el movimiento obrero mexicano y latinoamericano (pp. 56, 67, 74, etc.). Con todo, Levenstein lo justifica continuamente, resaltando sus características "positivas". Semejante tratamiento le da al corrupto de Morones, asociado cercano de Gompers.

Importante acierto de la obra es la historia de las relaciones de la AFL con la COM y la CROM, algunos de los datos que proporciona se conocían ya (Marjorie Ruth Clark, 1934), aunque no con la amplitud y el detalle con que aparecen en la obra reseñada.

La historia de las relaciones de la AFL con los dirigentes del

movimiento obrero mexicano, corre pareja con la historia de la desviación de éstos de sus ideales y principios originales, con el desarrollo de sus lazos con el Estado (el caso más ilustrativo fue el de Morones, que llegó a ser Secretario de Industria, Comercio y Trabajo durante el gobierno de Calles) y en gran cantidad de casos, de su corrupción. Desde que las profundas oleadas de la crisis y la vasta conmoción social de la revolución mexicana obligaron a los obreros de la Casa a apartarse de sus convicciones originales y los lanzaron a pelear en ambos bandos contendientes, el movimiento obrero mexicano se ha visto, de una u otra manera, ligado al Estado (y a través de él, a la burguesía), ya sea por medio de los reformistas tipo Lombardo o los reaccionarios a la manera de Morones y F. Velázquez. El poder del Estado fue decisivo para el crecimiento y predominio de la CROM, así como para su declinación. Uno de los momentos brillantes de la investigación de Levenstein es el análisis de las causas que provocaron la caída de Morones y la CROM (p. 139). Las explicaciones superficiales que señalan la muerte de Obregón o las rivalidades entre los laboristas (el brazo político de la CROM) y los agraristas (A. Córdova, 1980, p. 13), como la causa de la declinación de la

CROM, se ven superadas ampliamente por el análisis de este autor. Las relaciones con el Estado fueron también decisivas para el surgimiento y desarrollo de los movimientos y organizaciones radicales del proletariado mexicano (González Casanova, 1980).

Las relaciones de la AFL con la CROM decayeron considerablemente tan pronto esta última dejó de tener importancia en la arena política mexicana, cuando no servía ya a los objetivos de los norteamericanos.

La investigación de los años posteriores a 1928 tiene bastantes lagunas e insuficiencias, sobre todo en los capítulos referentes al periodo "Guerra Fría" y al de fines de los años cincuentas y principios de los sesentas, pero no deja de ser muy interesante.

En el periodo del cardenismo destaca la figura de Lombardo Toledano, dirigente de la CTM, cuya personalidad parece fascinar a nuestro autor, pues es el personaje más bien parado de su historia, el que mayores justifi-

caciones recibe y por el cual se hacen algunas distorsiones de la realidad. Aquí el autor parece no comprender o no conocer el funcionamiento de la Komintern y el papel jugado por Lombardo en su estrategia mundial. Este aparece como un dirigente obrero de "buena fe", que hubiera sido "independiente" si los avatares de la política no lo hubieran puesto en los trances de escoger al menos malo, la URSS (pp. 236-7).

A los comunistas les toca el papel de malos en esta historia, sus actividades son distorsionadas o silenciadas permanentemente (p. 149). Otro de los aciertos del trabajo de Levenstein es de que nos muestra numerosas analogías en el desarrollo de los movimientos obreros de México y los EUA.

Su método se inscribe en la tradición pragmática norteamericana con su correspondiente dosis de ingenuidades y con ciertas tendencias liberales. Hay que leerlo. LUIS SANDOVAL RAMÍREZ.\*